

# TRES FÁBULAS MEXICANAS

## La cigarra y la hormiga en Tierra Caliente

**E**N OCTUBRE COMENZÓ A INQUIETARSE. UNA VAGA DESAZÓN, SIN MOTIVO APARENTE. DETENÍA SU TRABAJO DE VEZ EN CUANDO Y OÍA CANTAR LA CIGARRA A LO LEJOS. EN NOVIEMBRE EMPEORO BRUSCAMENTE. “TIENES LOS NERVIOS DESTROZADOS”, SE DIJO A SÍ MISMA EN VOZ BAJA. “EXCESO DE TRABAJO. ES LO QUE LAS HORMIGAS FRANCESAS LLAMAN SURMENAGE. LAS HORMIGAS GRINGAS LE DAN EL NOMBRE DE NERVOUS BREAKDOWN.

Claro, con dos empleos: toda la noche abriendo galerías, acarreando semillas, pepitas, pedacitos de hojas suculentas. Y durante el día haciendo de portera, cuidando la entrada, limpiando el zaguán, recibiendo visitas. .”

*En diciembre acabó por descubrir la verdad, después de una prolongada introspección. Se sentía mucho peor durante el día que por la noche. Claro estaba que el trabajo de buscar comida, abrir aquellas largas galerías en compañía de sus silenciosas hermanas, e ir depositando ordenadamente la comida en las amplias bodegas al final de cada galería, la distraía de su angustia. Llevar las cuentas, ver como aumentaban los tesoros, era incluso tranquilizador y hasta divertido.*

Si se sentía mal durante el día era precisamente por falta de ocupación.

Después de limpiar el piso solía sentarse a la entrada y esperar. Esperar visitas que no llegaban. Mejor dicho: una visita, una visita muy especial, la de la cigarra. Se pasaba horas al espejo ensayando la sonrisa -despectiva, irónica, superior, falsamente acogedora- con que recibiría a la cigarra, y tras escuchar su petición de ayuda llegaría el momento sublime en que le diría que se fuera “con la música a otra parte” (¿o emplearía una frase más hiriente? pero ¿cuál?) Y lo malo era que la cigarra no llegaba. Así, pues, el problema no residía en sus nervios; había algo que no marchaba bien en el mundo externo, lo cual, por otra parte, no era tampoco tranquilizador.

*Una modesta crisis de nervios se estaba convirtiendo en angustia filosófica, existencial, cósmica. “Esperando a la cigarra”, se dijo. “Si*

*no fuera porque estoy tan cansada quizá escribiría algo sobre mi situación. Unas memorias, o quizá una obra de teatro."*

LA CIGARRA LLEGÓ HACIA MEDIADOS DE ENERO, CUANDO LA HORMIGA YA DESESPERABA CASI DE SU LLEGADA. INMEDIATAMENTE LA HORMIGA SE SENTIÓ FELIZ Y EN PERFECTA SALUD. LA SONRISA LE SALIÓ TAL COMO LA HABÍA ENSAYADO TANTAS VECES. HIZO PASAR A LA CIGARRA Y LE PREGUNTÓ QUÉ DESEABA.

*La cigarra entró tarareando una canción de moda y moviendo las patitas con agilidad al ritmo de algo que parecía un son jarocho. Mientras hablaba iba examinando la sala, los muebles, y el librero con su modesta biblioteca. "La verdad es que no tengo nada que pedirte." La hormiga dio un paso atrás; no consiguió disimular su asombro, primero, y después, casi al mismo tiempo, su amarga decepción. "No, no te pido nada," prosiguió la cigarra, "porque nada necesito. Tu creías, sin duda, que te iba a pedir algo de comida para sobrevivir durante el invierno. La verdad es que cualquiera que pase revista a tu biblioteca, como acabo de hacerlo, puede darse cuenta del origen de tu error. Tienes bastantes libros de ingeniería y de contabilidad, como sospechaba.*

**También sospechaba que no iba a encontrar uno solo sobre arte o música, y así es. Pero veo además que no tienes ninguno de geografía. Así es que no te has dado cuenta de que en estas tierras del trópico hay comida para mí todo el año, tanto en invierno como en verano. No, no vine a pedirte nada," prosiguió la cigarra, ya en la puerta, y con un gesto de despedida. "Más bien vine a darte un consejo amistoso, un consejo de buena vecina. Quiero decirte que esta tierra es tierra de temblores, y que me parece peligroso que sigas cavando galerías tan largas y profundas en lugar de construir algún edificio ligero y en la superficie de la tierra. ."**

*La cigarra salió volando mientras comenzaba a cantar un bolero y se despedía agitando la punta de un ala como si fuera un pañuelo. La muda desolación de la hormiga duró unos segundos solamente, para convertirse luego en pánico. Muy a lo lejos, en lo más hondo, se había desatado una vibración sorda, llegaba un rumor como de tormenta, de trueno en sordina. Las galerías más profundas, primero, y después todas las demás, habían empezado a desplomarse.*